

Danubio.

Turco.

Grozny.

Es indudable que los generales aliados se sintieron altamente sorprendidos al observar un acontecimiento tan imprevisto, pues aunque desde el principio del sitio habían observado en el enemigo las resoluciones más firmes y más heroicas, aunque la acción de echar á fondo los navíos á la entrada del puerto era un rasgo imponente que les había dado á conocer el carácter de los soldados de Rusia, y aunque la obstinación de la defensa les había indicado el alto punto de la tenacidad moscovita, jamás habían imaginado que la guarnición de la plaza pudiese retirarse impunemente á la parte septentrional de la rada cubriendo sus espaldas, como con razón se ha dicho, con un océano de llamas y con una retaguardia de esplesiones. Los defensores de Sebastopol emplearon toda la noche en la ejecución de aquella difícil retirada que ha llenado de asombro á los militares más inteligentes; el venerable conde Osten-Sacken ofreció á sus tropas el glorioso ejemplo de ser el último en pasar el puente, y es admirable la noble sencillez con que refiere este hecho el jefe de la guarnición: «Entonces, con arreglo á las órdenes de V. E., dice el general Osten-Sacken en el parte que dirigió al príncipe Gortschakoff, di las órdenes convenientes para efectuar la retirada. Esta se verificó con el mayor orden por el puente que se había echado entre las dos orillas: después de la guarnición y de la artillería pasó mi jefe de estado mayor, y yo el último.» En seguida los rusos desarmaron aquel gigantesco puente, cuya construcción se había considerado como imposible, y á las ocho de la mañana del día 9 las ruinas de Sebastopol quedaban definitivamente á merced de los aliados. El príncipe Gortschakoff dejó en Sebastopol unos quinientos soldados, que por la gravedad de sus heridas no podían ser trasportados. Cuando se hubieron adquirido en occidente algunas noticias circunstanciadas sobre la retirada del ejército ruso, los publicistas pagaron un tributo de admiración al príncipe Gortschakoff, y el *Times* hacía un reconocimiento de su mérito diciendo:

«Para formarse una idea de la situación en que estuvo durante los últimos momentos que precedieron al asalto, basta con tener en cuenta que por espacio de las últimas veinte y cuatro horas los aliados arrojaron á la plaza setenta mil balas y diez y seis mil bombas. ¡Y en medio de una tempestad tan horrenda Gortschakoff estableció sus últimos hilos galvánicos y se llevó las últimas provisiones! ¿Qué diríamos en Inglaterra si uno de nuestros generales ejecutase un hecho tan sorprendente? ¿Acaso le nombraríamos mariscal? No por cierto, á menos que hubiese servido en España, pero no es muy probable que á nuestros generales les hubiese ocurrido semejante idea, que no ofrece ningún ejemplo en la historia de las guerras de la península. La originalidad y el buen éxito de esta retirada son tan notables como la admirable defensa de tan largo sitio.»

Para que nuestros lectores se convenzan de los grandes desaciertos en que suelen incurrir aun los escritores de talento cuando los ciega el entusiasmo patrio ó el espíritu de partido, bastará con decir que el coronel de Saint-Ange se atrevió á desconocer el mérito de la retirada de los rusos, reconviniendo al general Gortschakoff por la precipitación de su fuga; mas no tardó en recibir una contestación cumplida por medio de una *correspondencia general* de París que se insertó en la *Independencia belga* de 18 de setiembre y que ponía en relieve otros errores no menos notables de ciertos críticos.

«Muchos periódicos alemanes y aun franceses, deseando á toda costa pasar plaza de enten-

1855

didados en estrategia, ó completar prematuramente las noticias de los partes telegráficos, á fin de mostrarse mejor enterados que los otros, han incurrido en algunos errores geográficos ó militares que no pueden menos de sorprender á los inteligentes. El *Diario de los Debates* reprendió el otro día al príncipe Gortschakoff por su precipitada fuga, olvidando que los rusos no podían verificar su retirada sino por un frágil puente de almadías echado sobre la rada de Sebastopol, y que este puente podía ser destruido en pocas horas por algunos morteros aliados puestos en batería en la torre Malakoff. Ayer el *Constitucional* hacía también maniobrar á las escuadras aliadas en el mar Caspio, y hoy ciertos periódicos alemanes, estremando todavía más el desacierto, nos dicen que los rusos continúan ocupando los fuertes meridionales de Sebastopol. Verdad es que la *Gaceta militar* de Viena se contrae á indicar el hecho, pero la *Gaceta de Postas* le denuncia formalmente.»

Insignificante fué la parte que tomaron las escuadras aliadas en los hechos de aquel día.

Los almirantes, de acuerdo con los generales en jefe, habían dispuesto que á las doce en punto del día 8 las escuadras rompieran el fuego contra las baterías de la Cuarentena, que podían ocasionar algunos estragos en las columnas de asalto; mas al amanecer del mismo día se levantó un fuerte viento de noroeste y una marejada que puso todos los buques en la imposibilidad de colocarse á sotavento de aquella rada, y en consecuencia solo pudieron atacar el mencionado fuerte algunas bombardas inglesas y francesas que, habiendo conseguido, aunque con muchas dificultades, penetrar en la bahía de Streletzka, arrojaron unas mil bombas en el interior de la ciudad y en los fuertes de la Cuarentena y de Alejandro (4).

Observóse por algunos que el 8 de setiembre era el aniversario de la batalla de la Moskowa, donde los franceses perdieron cuarenta y tres generales, y cuyos resultados fueron tan funestos para Napoleón el grande como una verdadera derrota. «Los soldados, dice en su historia el general Segur, se admiraban de ver tantos enemigos muertos, un número tan importante de heridos y tan pocos prisioneros. La presencia de los muertos argüía más bien que la victoria, el heroísmo de los vencidos,» y esta reflexión que aplica á la jornada de la Moskowa el historiador de aquella campaña, podía aplicarse con igual razón al asalto de Sebastopol, que colmó de gloria á los franceses, pero que todavía sellaba con mayor evidencia el sublime heroísmo de la defensa.

Bien convencido del honor que le proporcionaba por sus extraordinarias circunstancias la caída de Sebastopol, el gabinete de San Petersburgo se apresuró á anunciarlo á la Europa entera, y el mismo día siguiente, 9 de setiembre, publicó la noticia de la pérdida de Malakoff en el *Invalide ruso* por medio de un suplemento extraordinario.

Las pérdidas de los rusos en la jornada de 8 de setiembre fueron las siguientes:

Muertos:	4 oficiales superiores.
	55 oficiales subalternos.
	2625 soldados.
Heridos:	26 oficiales superiores.
	206 oficiales subalternos.
	5826 soldados.
Contusos:	9 oficiales superiores.

(4) Las bombardas francesas que penetraron en la bahía de Streletzka fueron cuatro, á saber; *Cassini*, *Scos-tris*, *Palinuro* y *Tenaro*. La primera lo verificó durante la noche del 7 al 8; la segunda y cuarta al amanecer del 8, y la tercera hacia algún tiempo que se hallaba ya á la entrada de la bahía.

El general Bisson, jefe de la 2.^a brigada de la 4.^a division de infantería del segundo cuerpo.

El general Pontevés, jefe de brigada de la guardia imperial (1).

El coronel de Laville, adicto al cuerpo de estado mayor (2).

Mr. Fournier, comandante de ingenieros.

Mr. Ansous, capitán de id.

Mr. Laruelle, id. id. (3)

Los ingleses perdieron, entre otros, los oficiales siguientes:

El general Van Strobenzee.

El general Shirley.

El general Warren.

El coronel Unett.

El coronel Handcock.

El coronel Seymour.

El mayor Welsford.

Los sardos tuvieron seis oficiales heridos, entre ellos:

El mayor Govone.

El capitán Piola.

El teniente Galli.

El incendio de Sebastopol continuó por espacio de tres días, y el general Péllissier no pudo aproximarse á los escombros del Karabelnaia para reconocerlos hasta el día 10. Cuando los rusos hubieron evacuado completamente la ciudad y retirado el puente, siguieron las explosiones y las llamas devorando las fortificaciones y los edificios; el día 9 saltaron el fuerte de Pablo y las provisiones de pólvora que habia en la batería Nicolás, y el día 11 el general La Marmora decia lo siguiente: «Continúan todavía las explosiones en los atrincheramientos, en los fuertes de San Pablo, en todas las baterías y en el interior de la plaza, lo mismo que el incendio de la ciudad;» pero los fuertes de la Cuarentena y de Nicolás, algunos cuarteles, muchas iglesias y particularmente las magníficas dársenas que llenaron de admiración á los ingleses, pudieron sustraerse por su solidez á la voracidad de las llamas y á la fuerza de las detonaciones (4). El día 11 los aliados penetraron en las ruinas de Sebastopol, y nombraron una comision anglo-francesa para que formase el inventario de todo el material abandonado por los rusos.

En la mañana del día 9 ocurrió un hecho privado, pero muy interesante, que manifiesta igualmente no solo el carácter del soldado francés, sino tambien el espíritu que ha animado á los franceses y á los rusos en el decurso de esta guerra. Un zuavo herido se dirigia al hospital en compañía de dos rusos, cuyas heridas eran mas graves que la suya, y aunque andaba con mucha dificultad, á cada paso se detenia para curar á sus nuevos compañeros ó para

(1) Este general pertenecia á una familia muy antigua de Marsella, que recogió el título y el patrimonio de los duques de Sabran.

(2) Este falleció de resultas de la herida.

(3) El cuerpo de ingenieros del ejército francés, segun el parte del general Niel, esperiméntó durante todo el sitio de Sebastopol una pérdida de treinta y un oficiales muertos y treinta y tres heridos. Entre los primeros se contaba el general Bizot, el teniente coronel Guérin, 6 jefes de batallon, 20 capitanes y 3 tenientes.

(4) El capitán Keppel, jefe de la brigada naval de los ingleses establecida en las baterías terrestres, en su parte de 9 de setiembre, decia: «la ciudad, el fuerte Nicolás, el fuerte Pablo y el arsenal están ardiendo.» Como que el fuerte Nicolás fué uno de los que se salvaron, merced á la solidez de su construccion, es de creer que el capitán se vió alucinado por el incendio de las provisiones de pólvora que en él habian amontonado los rusos.

Heridos.

Heridos.

1855

darles de beber en un calabacino que llevaba. Los soldados rusos no comprendian exactamente las palabras de consuelo que les dirigia el zuavo, mas no dejaban de conocer que eran palabras de simpatía, y habiendo proferido el uno de ellos alguna queja sobre los acontecimientos de tan memorable jornada, el zuavo que le daba el brazo le replicó: «Bebe, bebe, mi viejecito, que vosotros no teneis la culpa de nada. Vosotros habeis cumplido con vuestro deber de soldados, y sois valientes como nosotros.» El *Monitor*, de donde hemos tomado esta anécdota, concluia con una observación que, por confesion de los mismos franceses, podia aplicarse tambien á los rusos: «Esos son nuestros soldados: terribles en la pelea, pero humanos y bondadosos despues de la victoria.»

Cuando el general Bosquet fué sacado del campo de batalla, quiso detenerse un instante cerca del sitio donde le habian herido, y esta detencion dió márgen á un episodio interesante que merece referirse.

Apesar de su dolor, el general echó la última mirada á la ciudad. Acertó á pasar un zuavo, que habiendo sabido que aquel oficial superior á quien trasportaban era el general Bosquet, exclamó: «¡Ah! ¡tambien esos señores son víctimas!» y esto diciendo, el pobre soldado recibió en la pierna un balazo que le causó la muerte. Antes de morir, se arrastró como pudo á los piés del general, que le dirigió algunas palabras de entusiasta simpatía, y el soldado murió diciendo: «Muero contento, porque con estas palabras estoy bien recompensado.» Semejantes rasgos característicos del soldado francés, que fueron muy numerosos en aquella jornada, inducen á desear que en lo sucesivo aparezca una pluma elocuente que escriba la historia popular de los soldados franceses en Crimea (1).

Al otro día, 9 de setiembre, el general Péllissier felicitó á sus tropas en la siguiente orden del día:

«Soldados: Ha caido Sebastopol, y su caida ha sido determinada por la toma de Malakoff. El enemigo ha destruido por su propia mano sus formidables defensas incendiando la ciudad, los almacenes y los establecimientos militares y echando á pique en el puerto el resto de sus buques. El baluarte de la potencia rusa en el mar Negro ya no existe.

»Vosotros debeis estos resultados, no solamente á vuestro señalado valor, sino tambien á vuestra indomable energia y á la perseverancia con que habeis sostenido un largo sitio de once meses. Ni la artillería naval y terrestre, ni la ingeniería, ni la infantería habian tenido que vencer jamás un obstáculo semejante, pero jamás habian desplegado estas tres armas mas valor, mas ciencia ni mas resolucion. La toma de Sebastopol os honra para siempre.

«Este inmenso triunfo hace mas ventajosa y libre nuestra situacion en Crimea, y permite devolver á sus hogares y familias á los licenciados que tenemos. En nombre del emperador les doy las gracias por el celo que han mostrado constantemente, y tomaré mis medidas para que en breve puedan regresar á la patria.

»Soldados: la jornada de 8 de setiembre, durante la cual han ondeado juntas las banderas de los ejércitos inglés, piámontés y francés, será eternamente memorable, pues en ella habeis exornado vuestras águilas con una nueva é inmarcesible gloria. Soldados: Habeis merecido bien de Francia y del emperador.

(1) El general fué visitado por Mr. Baudens, inspector del servicio de sanidad, que habiendo examinado la herida reconoció en ella la fractura de tres costillas ocasionada por un casco de bomba que desgarró el pulmon y produjo un derrame de sangre en el pecho. El general, merced á su constitucion robusta, se sustrajo á una muerte casi segura, y el clima de Béarn, su pais natal, adonde se trasladó á los pocos días, favoreció su completo restablecimiento.

	38 oficiales subalternos.
	4138 soldados.
Desaparecidos:	24 oficiales subalternos.
	1739 soldados.
Total:	11690 hombres.
La pérdida de los franceses fué como sigue:	
Muertos:	29 oficiales superiores.
	416 oficiales subalternos.
	1489 soldados.
Heridos:	24 oficiales superiores.
	224 oficiales subalternos.
	4259 soldados.
Contusos:	6 oficiales superiores.
Desaparecidos:	2 id. id.
	8 oficiales subalternos.
	1400 soldados.
Total:	7557 hombres.
La pérdida de los ingleses fué la siguiente:	
Muertos:	29 oficiales subalternos.
	356 soldados.
Heridos:	3 oficiales superiores.
	121 oficiales subalternos.
	4762 soldados.
Desaparecidos:	4 oficial subalterno.
	175 soldados.
Total:	2447 hombres.

La pérdida de los sardos se redujo á cuatro muertos y cuarenta heridos, entre ellos seis oficiales; de manera que la pérdida total de los aliados en la jornada de 8 de setiembre, segun los partes oficiales, ascendió á 10048 hombres.

De resultas de estos sangrientos asaltos el número de heridos franceses que habia en los hospitales de Crimea, ascendió á diez mil quinientos y veinte, entre ellos trescientos setenta y dos oficiales.

Entre los oficiales superiores que perdieron los rusos en aquella jornada, se distinguieron los siguientes:

- El general de Bussau, jefe de la 1.^a brigada de la 8.^a division de infantería.
- El coronel Yuferoff, jefe de la 4.^a brigada de la 9.^a division de infantería.
- El coronel Mezentsoff, jefe del regimiento de infantería de Selinghinsk.
- El coronel Arschenevsky, jefe del regimiento de Modlin.
- El coronel de Neidhardt, jefe del regimiento de infantería del conde Diebitch-Zabalkansky.
- El capitán de fragata de Kotzebue.
- El caballero Stcherbatcheff, capitán de artillería del Don, adicto al cuerpo de estado mayor.
- El teniente de navío Bankoff, gobernador del baluarte Central.

Muertos.

- El general Cruleff, jefe de las tropas del Karabelnaia.
 - El general Lyssenko, sucesor del anterior (1).
 - El general de Martinau, que sucedió al general Yuferoff en el mando de las tropas del Karabelnaia.
 - El general Zuroff, jefe de la 2.^a brigada de la 5.^a division de infantería.
 - El coronel Tcheremissinoff, jefe de la cohorte 49.^a de la milicia del gobierno de Kursk.
 - El coronel de Freund, jefe del regimiento de Praga.
 - El teniente coronel Nyczek, encargado del mando del regimiento de Murom.
 - El teniente coronel Alennikoff, encargado del mando del regimiento de Podolia.
 - El caballero Voieikoff, capitán de caballería de la guardia.
 - El baron de Meyendorff, adicto al cuerpo de estado mayor (2).
 - El general Nossoff, jefe de la 2.^a brigada de la 9.^a division de infantería.
 - El coronel Zvereff, encargado del mando del regimiento de cazadores de Galitch.
- Entre los oficiales mas distinguidos que perdió el ejército francés se contaba á los siguientes:
- El general Rivet, jefe de estado mayor del primer cuerpo.
 - El general Breton, jefe de la 2.^a brigada de la 4.^a division de infantería del primer cuerpo.
 - El general de Saint-Pol, jefe de la 4.^a brigada de la 4.^a division del segundo cuerpo.
 - El general Marolles, jefe de brigada de la 2.^a division del cuerpo de reserva.
 - El coronel Cassaigne, ayudante de campo del general en jefe.
 - El comandante Lefebvre, adicto al estado mayor general.
 - El capitán Ducos de Lahitte, id.
 - El capitán de Laboissière, id.
 - El capitán de ingenieros Juan Alfredo Schænnegeel.
 - El general de Salles, jefe del primer cuerpo.
 - El general Bosquet, jefe del segundo cuerpo.
 - El general Mellinet, jefe de la guardia imperial.
 - El general de la Motterouge, jefe de la 5.^a division de infantería del segundo cuerpo.
 - El general Couston, jefe de la 4.^a brigada de la 4.^a division de infantería del primer cuerpo.
 - El general Trochu, jefe de la 2.^a brigada de id.

Heridos.

Muertos.

Heridos.

(1) Murió de resultas de su herida en 12 de setiembre.

(2) Este y el anterior fallecieron igualmente de sus heridas. Alejandro de Meyendorff, hijo del consejero íntimo que habia sido embajador de Rusia en la corte de Prusia, abrazó la carrera de las armas durante la guerra de Hungría, posteriormente ingresó en la academia militar de San Petersburgo, y al estallar la última guerra se trasladó á los principados danubianos para militar en el ejército del príncipe Gorchakoff como oficial de estado mayor en las orillas del Danubio, y luego en la defensa de Sebastopol. En la jornada de 8 de setiembre salvó personalmente un carro de municiones que por equivocacion se dirigia al enemigo, pero recibió un balazo en la sien y murió pocos dias despues á la edad de veinte y cinco años.